

El curso que promete un antes y un después para la universidad

M^a José Saura

Responsable Secretaría de Universidad
FE CCOO

Comienza el curso que, sin duda, marcará un antes y un después en el sistema universitario español. Serán varios los elementos decisivos para que la universidad que hemos venido construyendo con tanto esfuerzo y dedicación sea devastada y desmantelada poco a poco, pero con paso firme.

EL PRIMERO de estos elementos se concreta en los efectos colaterales del aumento desmesurado de los precios públicos en algunas comunidades autónomas y el endurecimiento de las condiciones para obtener una beca, junto con las posibilidades de oferta de créditos a las familias. Estas medidas configurarán un modelo determinado.

Estas condiciones excluyen a una parte de la población del acceso a la universidad, cuando la igualdad de oportunidades en el acceso y permanencia en la educación superior siempre ha sido un elemento esencial de cohesión social. Aumentará el endeudamiento para una parte importante de la población, que en estos momentos ya está suficientemente endeudada, haciendo estos un esfuerzo más por el futuro de sus hijos.

En estos momentos no debemos hablar de estudiantes matriculados sino de créditos matriculados, puesto que son muchos los que, incluso con expedientes brillantes, matriculan parte de las asignaturas ante la imposibilidad de afrontar económicamente un curso completo.

La reducción de los ingresos públicos y el déficit estructural está conduciendo a algunas universidades, generalmente las más productivas científicamente, al borde de la quiebra y con enormes dificultades de afrontar el pago de las nóminas y sus proveedores.

Esta situación está repercutiendo en el recorte de plantillas de manera escalonada, lo que sumado a la precariedad laboral y a los bajos salarios de sector numerosos de la plantilla, hace que el panorama sea muy poco esperanzador para la generación más preparada de jóvenes profesores e investigadores.

En cuanto al Personal de administración y servicios (PAS), el futuro tampoco es muy esperanzador, pues los recortes van aparejados cada vez más a externalizaciones de determinados servicios, mientras se reducen las plantillas y los que escapan a estas reducciones ven pocas expectativas profesionales. Además la equidad en la promoción se resiente día a día como resultado de la introducción paulatina de modelos de gestión de la empresa privada, ajenos al carácter público que deberían tener nuestras instituciones.

Por otra parte, esperamos la nueva LOU, que se presentará en breve, aunque tras al precedente del borrador de la LOMCE esperamos una involución en la modernización de las universidades. Todo hace prever que uno de los puntos clave será el modelo de gobernanza y de gestión de las universi-

dades, donde se reducirá a la mínima expresión la participación de la comunidad universitaria en la toma de decisiones y se acabarán de implantar modelos de gestión que apuntan cada vez más a la mercantilización de la universidad.

Los criterios académicos no son prioritarios en los cambios, algo que contribuirá a degradar la educación superior que es vista como un negocio y no como una institución educativa, centrada en la formación de los ciudadanos y el desarrollo y transferencia del conocimiento en todas y cada una de sus áreas.

La precariedad de las condiciones a las que está siendo sometida nuestra universidad afectará especialmente a las humanidades y las ciencias básicas como consecuencia del descenso de demanda. No interesa aprender a pensar, a cuestionar, en definitiva a desarrollar el pensamiento crítico.

La transformación va mucho más allá del reordenamiento del mapa universitario que ha crecido de manera no sostenible estos últimos años. Según todas las informaciones, se prevé una transformación ideológica que se traducirá en la merma de la autonomía universitaria, en el perfil del modelo de universidad y en la aceleración del proceso de mercantilización.

Independencia necesaria

LA INDEPENDENCIA de la universidad de los poderes económicos y financieros es absolutamente necesaria para el desarrollo con normalidad de sus funciones fundamentales de docencia, investigación y transferencia de conocimiento, dentro de unos parámetros de equidad, libertad y desarrollo del espíritu crítico. La universidad tiene que estar al servicio de los ciudadanos, que es lo que se espera de ella en un país democrático. Cuando se amenaza a la autonomía universitaria se está amenazando a la democracia y la libertad.